

¿Qué gobierno para Catalunya?

Xavier Vives



Da la impresión de que estamos sentados en un polvorín y que algunos dirigentes políticos han estado encendiendo cerillas mientras otros miraban desde la barrera. El lector que viva en el centro de Barcelona me entenderá enseguida. La base del polvorín es un conjunto amplio de jóvenes sin perspectivas que acumulan la crisis de la gran recesión del 2007-2009 aumentada con la crisis de la deuda, y ahora con las consecuencias de la pandemia. Estas crisis se han visto agravadas por un mercado de trabajo disfuncional con un alto porcentaje de contratos temporales. Y muchos con sueldos bajos dada la estructura productiva escorada hacia servicios como restauración, comercio y turismo. La precariedad se ha enquistado en generaciones de jóvenes. Hay que añadir que el confinamiento ha limitado las posibilidades de relación de los jóvenes.

Estos fenómenos también coinciden sobre todo en países del sur de Europa, pero aquí añadimos elementos como un llamamiento reiterado a “desobedecer” de diversas autoridades. Es más, recientemente algunas formaciones han legitimado la violencia de manera directa o indirecta con el altavoz de algunos medios. No son sorprendentes, pues, los persistentes disturbios en Barcelona y Catalunya con la chispa de la defensa de la libertad de expresión por el caso Hasél. Que se ataque la sede de un diario, se tiren piedras al Palau de la Música o se intente quemar una furgoneta de la Guardia Urbana con el conductor dentro no hace cambiar el discurso de que estas acciones son “defensivas”. Incluso el propio Lenin frunciría el ceño ante este discurso izquierdista. Otro capítulo son los robos en las tiendas perpetrados por grupos organizados que han visto

que el negocio de empobrecer a los turistas se desvanecía con la covid.

Un estudio reciente del Fondo Monetario Internacional da dos años de media para un estallido social tras una pandemia. Aquí no se ha esperado tanto, pero atención, que una vez se retiren las ayudas por la covid podemos tener una situación agravada. ¿Cuáles tendrían que ser las prioridades del nuevo gobierno en Catalunya?

La primera, aunque parezca una tautología, es que se forme un gobierno que quiera gobernar y encarar los grandes retos que tenemos. La disfuncionalidad política tiene consecuencias económicas. La idea italiana de que la economía es autónoma de la política es una falacia. Italia se ha convertido en el eslabón débil del euro con un crecimiento nulo de su renta real per cápita desde la en-

européa sin que la economía se resienta.

Para desactivar el polvorín no es una urgencia revisar el modelo policial (eso no quiere decir que no se pueda mejorar en lo que haga falta), sino que el nuevo gobierno se centre en resolver los problemas de fondo de la sociedad. Para que sea posible se necesita estabilidad institucional que disminuya el constante ruido político. Por desgracia, la campaña electoral no se centró en las reformas que necesita la economía de Catalunya para proporcionar puestos de trabajo de calidad, la única forma efectiva de empezar a desactivar el malestar social. Muchas de estas reformas, pensiones, administración de justicia, laboral, financiación autonómica están en manos del Gobierno, pero hace falta que sean requeridas e impulsadas desde Catalunya en alianza con otras comunidades.

Hay muchas otras que se pueden hacer para reorientar el modelo productivo y levantar la productividad reformando y reforzando la educación (donde no brillamos precisamente), el sistema de salud, reconvirtiendo el sector turístico ligado a una mayor ambición cultural de Barcelona, estableciendo una política industrial moderna, fomentando la innovación y la investigación, donde sufrimos falta de transferencia de los centros de investigación a la industria. Nos quejamos de que Madrid aspira recursos, pero comunidades como el País Vasco o Valencia plantean escenarios de futuro ambiciosos, bien diseñados y con colaboración público-privada en el campo de la energía o el automóvil, por ejemplo, mientras aquí seguimos con

batallitas estériles. Esto se puede notar, y mucho, en la adjudicación de los proyectos europeos Next Generation que apuntan a los vectores digital y verde. Hace falta un proyecto coherente y detallado, consensuado con los actores económicos y sociales, de qué se quiere hacer y cómo se ha de financiar. Sin este proyecto y un liderazgo claro, el aprovechamiento del fondo europeo está en riesgo. Es una oportunidad que Catalunya no puede perder. Las consecuencias de no estar a la altura son muy grandes y pueden ser devastadoras para la cohesión social.●

X. VIVES, profesor del Iese



ENRIC FONTCUBERTA / EFE

Barcelona no puede seguir siendo un campo de batalla y capital antisistema sin que la economía se resienta

trada en la moneda única. Ahora, con el nombramiento de Draghi, se quiere corregir esta situación. La segunda es que sea un gobierno competente y profesional. De hecho, el mismo Draghi ha incorporado tres independientes de prestigio internacional en economía, transición digital y transición ecológica para no desperdiciar el fondo europeo Next Generation. Parecen tres vectores por privilegiar en el nuevo gobierno. La tercera es que no sea un gobierno de trincheras y confrontación, sino de máximo consenso posible con objeto de recuperar la economía y superar la pandemia. Barcelona no puede seguir siendo un campo de batalla y capital antisistema

Las vacunas de Abu Dabi

Joaquín Luna



No hay manera: cada noche me acuesto sin pensar que la monarquía es un problema acuciante de la sociedad (y mi lista es larga). Y mucho menos por minucias como la vacunación de las infantas en los Emiratos, un pésimo ejercicio de relaciones públicas, utilizado hipócritamente por quienes se llenan la boca de una ejemplaridad que ellos tan poco practican.

Las infantas viajan a Abu Dabi a visitar a su padre, 83 años, no a ponerse ninguna vacuna. Ya no forman parte de la Casa del Rey (¿no querrán fusilarlas?). El marido de una de ellas cumple condena en una cárcel. Por azares de la vida, en Abu Dabi era posible vacunarse, opción utilizada –conozco casos– por adinerados de medio mundo. ¿Acaso alguien sería tan estúpido de no aprovechar la oportunidad? Dos personas menos en la lista de espera de la sanidad pública española...

Aquí y ahora nos hemos transformado en contribuyentes de Illinois, gente muy exigente con el uso de sus impuestos por tradición y escrutinio

El independentismo y Podemos exigen a la monarquía aquello que ellos no practican

anglosajón. Todo español habla de lo que aporta pero nadie menciona lo que recibe.

El quid está en la campaña persistente de acoso y derribo de una institución refrendada en las urnas en el referéndum sobre la Constitución de 1978 por dos sectores cuyo objetivo –nada que objetar– es dinamitar o salir del Estado español: Podemos y los partidos independentistas.

Son dos movimientos políticos que no resistirían un escrutinio contable tan riguroso como el que invocan a cuenta de dos vacunaciones inadecuadas en Abu Dabi. Unos porque financian con dinero público una red paralela a las ya numerosas instituciones de Catalunya –¿alguien cree, sinceramente, que Waterloo y su corte, raperos incluidos, se mantiene con aportaciones privadas?– o una red de propaganda formidable al servicio de su causa, y los otros, Podemos, porque están imponiendo una moral peligrosa sobre la maldad de los ricos. Aún recuerdo el desprecio a Amancio Ortega cuando donó millones a nuestra sanidad...

Explotar la nimiedad de esta vacunación en Abu Dabi es respaldar a quienes, con la misma mala leche, atacan a Pablo Iglesias por lo de la niñera o el chalet. Prosperar en la vida es legítimo.

España enfila la vía inversa a la China de los ochenta cuando Deng Xiaoping tuvo que acuñar el eslogan “ser rico es glorioso”. Hoy todos los chinos –y son muchos– viven mejor.●

Sorprende ver la rabia acumulada en todas estas criaturas que salen a la calle y tan torpemente expresan sus objetivos (con intervenciones violentas y amedrentadoras), hasta el punto de que se diría que ni saben lo que quieren ni saben lo que piden, y desde luego, menos aún saben lo que tienen. Sorprende también su falta de perspicacia, pues lo que supuestamente persiguen se aleja. Se aleja una necesaria modificación de leyes que amplíen libertades públicas como la libertad de expresión. Se aleja la posibilidad de un indulto para Hasél. Se alejan mejoras que, para hacerse efectivas, requieren de una situación de calma sin la cual es imposible alcanzar consensos más amplios y dejar sin argumentos a quienes siempre se oponen a ellas.

Pero sorprende aún más la falta de talento, de altura de miras y de cultura política de los dirigentes que los alientan: quienes no han condenado explícitamente la violencia en las calles de las manifestaciones haselistas o quienes lo han hecho demasiado tarde. No digamos ya los que salieron en su defensa, dejando claro que lo único que desean es aprovecharse de una bien intencionada y

EL RUNRÚN

Imma Monsó



Como para no olvidar

transversal exigencia de libertad de expresión y mezclándolo todo de forma burda para intentar capitalizar tontamente el encarcamiento de un muchacho que se declara antisistema para aplacar sus propios delirios. Y así, desde el independentismo se han alentado protestas de resultado más que

previsible, o desde Podemos (Echenique) se ha animado a los “jóvenes antifascistas que piden justicia y libertad de expresión en las calles” a que sigan (toda una metáfora de la “libertad y la justicia” es incendiar mobiliario urbano o verlos entrar en comercios para llevarse artículos de lujo).

La indignancia moral se une a la miopía política. Y una exigencia que podía ser mayoritaria acaba por ser patrimonio de exigencias militantes, para deleite de quienes desde la ultraderecha que avanza día a día hacen bandera de la antipolítica, el mal tras el cual llegan después ellos, incluso a veces con la fuerza de los votos. Y entonces, como ha sucedido tantas veces a lo largo de la historia, las turbas cambian de bando.

Mientras tanto, en nuestro país, con un Govern durmiente que solo se activa para alentar quimeras, nadie es llamado a protestar por la mejora de las condiciones de vida concretas (sanidad maltratada, juzgados atascados, desempleo galopante, etcétera). Porque la locura de las quimeras ha secuestrado, desde hace tiempo, la lucha por lo cotidianamente necesario. Y eso es grave, como para no dejar de pensar en ello ni un minuto.●